

FRANCIA SABE DECIR NO

AHORA. 30 MAYO 2005

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Una de las causas determinantes de la pobreza política de las naciones, de aquellas que precisamente se creen más civilizadas, reside en la casi imposibilidad anímica de los gobernados para decir NO al poder que los domina, cuando, por debilidad o vanidad, los gobernantes les piden que digan Sí a la continuidad institucional de su dominación. El pueblo español hizo el ridículo de una ignorancia presuntuosa, con su dócil e irresponsable Sí a la Constitución de la UE, que no es una constitución estatal ni una unión nacional de pueblos europeos, sino un simple Tratado mercantil y monetario. El constructivo NO del pueblo francés ha salvado la dignidad de los europeos que no se identifican con las construcciones artificiales creadas por la guerra fila, como los Estados de partidos y la Unión Europea. El referéndum francés ha mostrado, como mayo del 68, el rechazo de la sociedad gobernante por la sociedad

Las interpretaciones del resultado francés son tan erróneas como falsos eran los argumentos de la propaganda por el sí o por el no. Se equivocan los Fabius y Le Pen al querer rentabilizar para sus formaciones políticas la victoria del NO. También ha sido rechazado lo institucional que ellas representan. Ni por demasiado liberal, ni por poco social, ha sido condenada al ostracismo la Pseudo-Constitución de la UE. Que no es lo mejor que podía hacerse, ni lo peor que podía temerse. Simplemente no es democrática. Ni por su origen, ni por sus reglas. Lo predominante en ella es la tecno-burocracia del factor oligárquico y monetario. El profundo sentido de este instructivo NO, se comprenderá cabalmente con la historia contada por Herodoto. La de un pueblo asiático eternamente sometido a la tiranía porque en su lengua y en su vocabulario no existía la partícula adverbial No. En España, desde la guerra civil, también entró en desuso el NO a la autoridad. Que es una mayor degradación que la del Sí al poder.